

no se cuidó de consultar, ó que consultó á quien no debía. Pero los Griegos (repíte) comunicaban con los Fenicios, y por consiguiente no podían ignorar lo que estos sabian. Muy mala consecuencia. Los Argelinos comunican con los Españoles, y se estan tan Argelinos, como se estaban. Los bárbaros de la América comunican con los Misioneros Europeos, y no salen jamas de sus miserias. El Señor Tragia comunica de continuo con excelentes Lógicos vivos y difuntos; y no se desprende jamas de su mala lógica.

Censura X. CXXVI. *Si Trogo Pompeyo hubiera hallado mas luces en orden á las Colonias Fenicio-Españolas en Ctesias ú otros, las hubiera referido: mas por su compendio resulta que la única colonia fenicia que menciona, es posterior á Cartago. Yo dudo que tomase de Ctesias todas estas noticias concernientes á España. Como autor romano y frances, pudo tomar muchas de mejores fuentes (1).*

Respuesta. ¿Qué importa que Trogo no haya hablado de colonias fenicias, anteriores á la época de Cartago, si han hablado de ellas Escritores mucho mas antiguos, como puede verse en mi Historia? Mucho menos importa para el asunto que Trogo fuese Frances ó Aleman; que hubiese copiado de Ctesias, ó de otro que hubiese tenido proporcion, ó no la hubiese tenido de leer mejores libros. Lo cierto es, que de la antigüedad de las navegaciones fenicias tenemos documentos mucho mas antiguos y seguros: y por consiguiente el silencio de Trogo no prueba otra cosa, sino que ó no sabia lo que no

(1) Tragia pag. 245.

EPOCA DE LA NAVEG. DE LOS FENIC. 191
dixo, ó sabiendolo lo calló. Solo la crítica de Tragia es capaz de desmentir á los mas antiguos con el silencio de un Escritor mas moderno.

CXXVII. *Se concluye de lo dicho, que la ignorancia de Herodoto, Ctesias, Onomacrito, y otros casi coetaneos, acerca de las cosas de España y de Italia, es una prueba casi evidente de que quinientos años antes de Jesu-Christo eran pocas las colonias que habia desde la Italia al Estrecho, procedentes de Fenicia, y que no eran muy frequentadas sus costas de los comerciantes de Tiro y Sidon, y apenas se tenian algunas noticias confusas de estos países (1).*

Las evidencias de Tragia son muy nocturnas y tenebrosas. Alega la ignorancia de tres Escritores todos Griegos: y saca por consecuencia que eran ignorantes todos los Fenicios. Es lo mismo que si yo alegase la ignorancia de los Enciclopedistas y Naturalistas Franceses que describieron á nuestro búcaro como una especie de comida muy sabrosa: y luego sacase por consecuencia que la nacion Española es ignorante. La lógica de Tragia debe haber venido de la luna con el Ipogrifo de Ariosto.

CXXVIII. *Moysés, entre otros metales conocidos en su tiempo, nombra el estaño. Tanto basta á nuestro crítico para afirmar que habla del estaño español, el qual no pudiendo ser conocido de Moysés, sino por el comercio, y no habiendo noticia de otros marineros mas antiguos que los Fenicios, se sigue necesariamente segun Masdeu, que estos habian corrido nuestras costas*

Bb 2 tas

(1) Tragia pag. 245. 246.

tas antes de los tiempos de Moisés (1).

Respuesta. Ya respondí á este cargo en mi primera *Respuesta*, y con razon me quejé de la poca sinceridad de mi Censor, que ocultando los muchísimos testimonios sagrados y profanos, en que yo fundé mi sistema acerca de las antiguas navegaciones de los Fenicios á nuestra península, propone el texto de Moisés sobre el estaño, como si fuera este mi único baluarte; siendo así que yo lo cité, no para dar vida con él á mi sistema, sino para confirmarlo todavia mas despues de muy probado y evidenciado. He repetido aquí este cargo, porque era necesaria su memoria para entender toda la fuerza de los que me hace de nuevo el Señor Tragia en sus *Apéndices* ó remiendos.

Censura XIII. CXXIX. *Hablando del estaño, cita el erudito autor de la Historia Crítica de España á Midacrito, pretendiendo hacer de él un Hércules (2).*

Respuesta. Repetición muy necesaria para lograr que tome cuerpo una falsedad. Ya dixé otra vez, que es manifiesta calumnia lo que se me atribuye acerca de Midacrito disfrazado en Hércules; pues no solo no lo he dicho; pero tengo en mi *España fabulosa* un argumento público de que no puedo decirlo.

Censura XIV. CXXX. *Plinio efectivamente lo nombra por estas palabras: = Plumbum ex Cassiteride insula primus apportavit Midacritus. = A este intento se cita fielmente á Plinio. Mas nuestro crítico no podia ignorar que este personaje no tiene mas existencia que en los códices manuscritos de Plinio (3).*

Mi-

(1) Tragia pag. 224.
(2) Tragia pag. 405.
(3) Tragia pag. 405. 406.

Midacrito no solo tiene existencia en los *Respuesta.*
códices manuscritos de Plinio, pero aun en todos los impresos; pues ni aun Harduino, con todos sus temores en contrario, se atrevió á borrarlo en su edicion. Pero demos que estuviere en solos los manuscritos, y no en los impresos. ¿Qué sacaria de aquí el infimo novicio de todos los críticos? Sacaria que Midacrito (quando otras pruebas no convenzan lo contrario) tuvo realmente existencia, porque la crítica suele corregir los impresos por los manuscritos, y no estos por aquellos, en atención á que los códigos son testimonios mas antiguos y por su naturaleza mas fidedignos, y los libros impresos al contrario son mas modernos é hijos de los códigos, y muchas veces por vicio de la imprenta nacen bastardos. Así discurriria el mas pobre novicio. Pero el Señor Tragia discurre al revés: prefiere los impresos (y aun estos meramente posibles) á todos los códigos manuscritos. Es prueba que ni el noviciado ha hecho en la ciencia crítica.

CXXXI. *Los códices manuscritos de Plinio* Censura XV.
verisimilmente estan errados; y el sabio Harduino tuvo razon para decir sobre la voz Midacritus: = Portentum hoc nominis, si codices aliqui manuscripti faveant, libenter immutarim, ut legatur Midas Phrighius = (1).

Que Harduino sospeche de error es cosa que *Respuesta.*
por sí no puede hacer fuerza á ningun crítico, mientras no proponga buenas razones, capaces de dar fundamento á la sospecha. Menos fuerza podrá hacer á los sabios el oraculo del Señor Tragia, que quiere adelantar aun mas que Har-

(1) Tragia pag. 406.

Harduino : pues este Jesuita Frances , con toda su intrepidéz literaria , que no era poca , no se atrevió á corregir el texto ; antes bien , hablando con mucha mesura , dixo solamente : *que si le hubiesen favorecido algunos códigos , de buena gana hubiera mudado el Midacritus en Midas Phrigius* ; que es lo mismo que decir , que en buena crítica no podia hacerlo porque la general uniformidad de los textos manuscritos no se lo permitia.

Censura XVI. CXXXII. *La sospecha de Harduino no es al ayre , antes bien se halla fundada en los testimonios positivos de Higino y Casiodoro (1).*

Respuesta. Veamos lo que dicen estos dos Escritores que son los mismos que cita el crítico frances para fundar su sóspecha. Temo mucho que los fundamentos no basten para sostener el edificio.

Censura XVII. CXXXIII. *Higino dice : = Midas Rex , Cibele filius ; Phrix , plumbum album et nigrum primus invenit. = Sé que el anotador Tomas Munker duda , si este Midas será el Midacrito de Plinio. Pero en este caso , seria necesario corregir todo el texto de Higino ; y es mucho mas facil concebir que Midacritus pudo formarse de Midas Phrigius que de Midacritus Midas Rex Cibele filius Phrix (2).*

Respuesta. Yo no veo motivo para dar razon ni al Padre Harduino , ni á Tomas Munker : no hallo que tenga fuerza ninguno de los dos cuernos del Dilema del Señor Tragia , porque no hay necesidad de corregir ni á Plinio por Higino , ni á Higino por Plinio. ¿Pues cómo se compone esto ? Se compone con decir (como debe seguramente

(1) Tragia pag. citada.

(2) Tragia citado.

decirse , quando no hay razon que evidencie lo contrario) que los dos Autores dixerón cada uno su cosa , diferente de la que dixo el otro. Plinio hablando de Midacrito comerciante fenicio , dixo , que *fue el primero que de la isla Casiteride traxo el estaño á Grecia* , é Higino , hablando de Midas Rey de Frigia , dixo que *fue el primero que descubrió el plomo y el estaño*. La proposicion de Plinio , como que nada tiene de inverisimil ni repugnante , debe tomarse por una relacion genuina de un hecho histórico. La de Higino al contrario , se ve claramente , que es una fábula , así por lo que se dice en ella , como por la persona de quien se dice. Es fábula por su argumento , porque es cierto , que antes del siglo ante-christiano trece , en que se pone el reynado de Midas , era ya conocido el estaño , y mucho mas el plomo ; y por consiguiente el atribuir á este Rey el descubrimiento de dichos metales debe tenerse por uno de los acostumbrados desgarros de algun Escritor griego , de quien lo copiaría Higino. Es fabula en segundo lugar por la persona á quien se atribuye el hallazgo ; pues el Señor Midas , de quien se cuenta esta gloria , es aquel mismo hombre que por parte de madre fue hermano de Júpiter y de infinitos Dioses : aquel mismo que obtuvo del Dios de los borrachos el singular privilegio de convertir en oro todo lo que tocaba ; privilegio verdaderamente dignísimo de quien se lo dió , pues si no lo renunciaba desde el primer dia , se hubiera muerto de hambre ó de indigestion , porque aun la comida y bebida todo para él habia de ser oro : aquel mismo , á quien llaman los Griegos por esta infelicísima propiedad el hom-

hombre mas rico de todas las naciones y de todas las edades : aquel mismo que echandose un dia á nadar en el Pactólo , comunicó su aurea naturaleza á las arenas de aquel rio , que desde entonces las tuvo siempre doradas : aquel mismo que por haber sentenciado mal en un pleyto de música entre el Dios de los Pastores , y el de los Poetas , llevó el castigo de verse crecer las orejas como las del jumento : aquel mismo , por fin , de cuyas orejas de asno , que él escondia con el mayor cuidado baxo la peluca , dieron noticia al mundo unas cañas que sonando por sí mismas con voz de flautillas ó pífanos , repetian armoniosamente : *El Rey Midas tiene orejas de asno*. Siendo el Señor Midas un personage tan de comedia , y de quien se han dicho tantas locuras ; qualquiera que no tenga las orejas tan largas , como aquel Semidios de la Frigia , podrá conocer facilmente que lo que se le atribuye de la invencion del plomo y del estaño , se habrá inventado , como todas las demas cosas , para que no le faltase entre sus riquezas la de estos dos metales. Es muy posible que de la verdadera historia del mercader Midacrito que debia tener riquezas reales y no soñadas , sacase algun griego romancero esta última fábula de Midas Frigio inventor del estaño. Pero sacácela de este principio ó de otro , que importa poco ; lo que hace al caso es que segun todos los indicios lo de Midas Frigio es una fábula , y lo de Midacrito una historia.

Censura XVIII. CXXXIV. *Casiodoro dice = Aes enim Jonus Thessaliae Rex, plumbum Midas regnator Phrygiae, repererunt. = Y Casiodoro no copia aquí á Higino, antes discrepa de él en el inventor del bronce, cuya invencion atribuye Higino á Cad-*

mo. . . .

EPOCA DE LA NAVEG. DE LOS FENIC. 197
mo. . . . Constando pues por dos testigos como Higino y Casiodoro , que Midas Frigio fué el primero que conoció el plomo y estaño ; y siendo muy facil la corrupcion de Midas Phrygius en Midaphrygius y Midacritus , la recta razon nos conduce á corregir este nombre desconocido fuera de Plinio , por los dos testimonios que nos manifiestan el inventor del estaño (1).

No le diré al Señor Tragia (como pudiera decirlo) que Casiodoro es autor del siglo sexto christiano , sobrado moderno para asuntos tan antiguos : no le diré que Casiodoro no habló del estaño blanco , sino del plomo negro ; dos metales , que su merced confunde debiendolos distinguir : no le diré tampoco que tan facil es , ni mas ni menos , el convertir á Midacrito en Midas Frigio , como á Midas Frigio en Midacrito. Pero sí le diré que Plinio y Casiodoro (aun tomando el plomo por estaño) no hablaron de un mismo asunto , como su merced supone , sino de dos cosas muy diferentes , pues el uno habló del inventor del metal , y el otro del introductor del metal en Grecia : y por consiguiente siendo dos cosas tan diferentes , pudieron muy bien atribuirse por los dos Escritores á dos personas diversas ; y así no tenemos motivo , sino muy arbitrario , para identificar los dos personajes y corregir el nombre del uno con el del otro , para que entrambos tengan el mismo. Dexemos pues á Casiodoro en sus griegas y falsas opiniones de que el Rey de Tesalia inventó el bronce , y el de Frigia el plomo ; y tomemos de Plinio lo que nos dice , hasta que no se pruebe ser falso ; pues que

TOM. XVII.

Cc

el

(1) Tragia pag. 406. 407.

el nombre de un mercader, de quien el historiador natural nos quiso dar noticia, no se halle notado en otros libros, no debe causar admiracion á un hombre leido, que debe haber hallado en Plinio otros nombres igualmente desconocidos, y aun de personas de mucho mayor respeto. Se sigue de todo esto, tan claro como el agua, que los argumentos del Padre Harduino, aun despues de haberlos esforzado el autor del grande *Aparato de la Historia Eclesiástica de Aragon*, no pueden mover á un hombre sabio á corregir el texto de Plinio, y á negarle la fé que le es debida.

Censura XIX. CXXXV. *A lo menos sobre un personage tan dudoso, como no podia ignorar nuestro crítico ser Midacrito, no será licito formar un Hércules (1).*

Respuesta. Tercera repetición de una calumnia inventada contra mi Historia. Me remito á lo que he dicho otras dos veces porque ni aun con la verdad quiero majar á mis lectores.

Censura XX. CXXXVI. *Diodoro Sículo, hablando del estaño, dice estas palabras: = Se produce el estaño en muchas partes de España, pero no se halla como han publicado algunos historiadores, en la superficie de la tierra, antes bien se extrae y funde como el oro y la plata. Sobre la provincia se halla tambien mucho estaño en las islas vecinas del océano, dichas por esto Casiterides. Tambien se transporta mucho estaño al continente opuesto de la Francia desde la isla Britanica, el qual conducen en bestias los mercaderes de Marsella y Narbona por los países mediterráneos de la celtica. = Hasta aquí Diodoro, de cuyo modo de hablar, cotejado con la ignorancia*

(1) Fragia pag. 407.

cia de Herodoto sobre las Casiterides, se puede colegir que el estaño que en su tiempo se empezaba á conocer del occidente, no se conocia por las navegaciones fenicias á las Casiterides ó á España, sino por tantas manos y rodeos que no era facil tener noticia segura del país que lo producía originalmente (1).

El Señor Tragia tiene un talento particular para obscurecer las cosas claras, y poner enredos y tropiezos donde el camino es llano. El primer enredo es el de multiplicar las calidades del estaño, llamando á uno oriental, y otro occidental; siendo así que los antiguos Griegos no conocieron otro estaño, sino el que les iba de occidente. El segundo enredo es el de afirmar que en su tiempo (sin declarar de que tiempo habla, si del de Diodoro ó del de Herodoto) se empezó á conocer el estaño de occidente; siendo así que Homero y Moysés ya lo conocian, desde cinco, y aun diez, y aun quince siglos antes de Herodoto y Diodoro. El tercer enredo es el de dar á entender que no es facil tener noticia segura de los países que producian originalmente el estaño; siendo así que consta clarísimamente por muchos Escritores antiguos, y aun por el mismo texto citado de Diodoro Sículo, que los países que lo producian eran tres, España, Inglaterra, y Casiterides. El cuarto enredo es el de representar como un laberinto, el viage que hacian los antiguos mercaderes para transportar el estaño; siendo una cosa muy llana y perceptible la directa navegacion de los Fenicios Gaditanos desde las Sorlingas por el océano hasta el Es-

(1) Tragia pag. 407. 408.

trecho de Gibraltar, y desde aquí por el mediterráneo á los puertos de Europa y Asia. El quinto enredo es el de confundir los tiempos antiguos con los modernos, las Islas Casiterides con la Gran Bretaña, y los viages de los Fenicios con los de los Romanos: pues Diodoro Sículo, quando trata del estaño que transportaban las recuas de Francia, no habla del de las Casiterides, sino del de Inglaterra; no de tiempos antiguos sino de los suyos: no de nuestros Fenicios Gaditanos que ya entónçes no existían, sino de los Romanos ó súbditos de Roma. Me remito sobre el asunto á lo mucho que tengo dicho en el Suplemento octavo; y me despido por ahora del Señor Tragia, con hacerle presente que el primer canon, y mas necesario para un historiador, como quiere serlo él, es la distincion de hechos, distincion de personas, distincion de tiempos, y distincion de lugares.

ARTICULO VII.

Situacion geográfica de Tarsis.

Sistema de la situacion de Tarsis, censurado por Tragia.

CXXXVII. **L**a Tarsis, á que iban las flotas de Salomon, era un país determinado: no era Tarso de Cilicia, ni una imaginaria Tarsis de la India, sino Tarsis ó Tarteso de España: así se infiere de una Profecía de David, y de otros muchos textos de la Sagrada Escritura: así tambien se colige, considerando la derrota de las naves de Salomon, y las mercaderías que cargaban todas de Africa y España. Esto es lo que resulta de mi ilustracion octava sobre la España Fenicia, objeto de las siguientes censuras del Señor Tragia.

CXXXVIII.

CXXXVIII. *Josefo, el mas antiguo de los que interpretan la voz Tarsis, y que en Tiro vió las cartas de Hiram y Salomon, y por consiguiente es el mas abonado testigo para la question, coloca á Tarsis en Cilicia (1).* Censura I.

Este articulillo de Tragia tiene el acostumbrado defecto de su autor, que en lugar de distinguir las cosas, como debe hacerlo quien busca la verdad, las enreda y confunde para que no se halle. Es cierto que Josefo cita las cartas de Hiram y Salomon; pero cartas que aquí no vienen al caso, pues, como puede verse en el mismo Escritor hebreo (2), en ellas no se habla de Tarsis, ni de las flotas, ni de cosa alguna que tenga relacion con estos asuntos, sino de los cedros y cipreses del monte Libano, de que necesitaba Salomon, y del trigo que le pedía Hiram en recompensa. Es verdad tambien que Josefo interpreta la palabra *Tarsis*, ó por mejor decir, insinúa qual era el país de los Tarseyos ó hijos de Tarsis (3): pero es menester reflectir muchas cosas para dar el peso que se debe á esta insinuacion del Escritor hebreo. Se ha de reflectir lo primero, que donde toca este punto está muy lejos de pensar á las flotas de Salomon y á la correspondencia de cartas que tenia este Rey con el de Tiro; y así el Señor Tragia, para quitar á los lectores el concepto que puede formarse de su poca sinceridad, no debia mezclar ni confundir ideas tan diversas. Debe reflectirse en segundo lugar que Josefo propone su opinion no como cosa cierta, sino como una mera conjetura fundada.

(1) Tragia pag. 246.

(2) Vase Josefo *Antiquitatum Judaicarum* lib. 8. cap. 2. pag. 420. 421.

(3) Josefo citado, lib. 1. cap. 6. pag. 21.